21 de noviembre de 2021

CARTA PASTORAL
ADVIENTO 2021

“Sí, estoy a punto de llegar.
¡Amén! ¡Ven, Señor Jesús!” (Ap 22, 20).

Hermanos todos en el Señor Jesús:

1. Mientras todos seguimos centrados en la recuperación del impacto global de la pandemia del COVID-19, que ha llenado de tristeza y de luto muchísimos hogares, ha diezmado el número de clérigos, ha empobrecido a numerosas familias por la pérdida del trabajo, y, además, ha permeado el ánimo de un sinnúmero de personas de todas las edades, causándoles fuertes ansiedades y síntomas agresivos de depresión; mientras todo eso ocurre, Dios camina con nosotros y, aunque a veces, no se logre percibir su presencia a nuestro lado, con el próximo tiempo litúrgico de Adviento, Dios nos dice: *“Si alguno tiene sed, venga y beba gratis del agua que da vida”*[1].

2. Muy cerca está el Adviento, que la Iglesia celebra en su liturgia como un período de espera, de reflexión y de esperanza. A la venida de Cristo en la historia mediante su encarnación, seguirá su vuelta gloriosa al final del tiempo presente, pero entre su primer Adviento y el definitivo no deja de venir espiritualmente a la existencia de todo creyente. Después vendrá para cada uno en la hora de la muerte. Por esta razón en el Adviento, más que en cualquier otro período del año, suena apropiada la invocación del Apocalipsis: *"¡Ven, Señor Jesús*!"[2].

Mientras tanto, vivimos en la espera: una espera reflexiva, a veces preocupados por nuestro destino; o también como aspiración a una renovación profunda de nuestra condición humana. Con el azote de la actual pandemia que

[1] Ap 22, 17.
[2] Ap 22, 20.

todos padecemos y que, a veces, nos causa serias ansiedades, parece que estamos en una encrucijada decisiva, en un momento de transición entre un antes y un después, que reviste al hoy de extraordinaria importancia espiritual: casi un nuevo tiempo de Adviento, en el que es necesario hacer llegar a todos el Evangelio de la conversión y de la esperanza[3], promoviendo *"la práctica de un modo de vida sobrio, sencillo y humilde"*[4].

3. La Iglesia, hermanos míos, reanuda su camino y nos invita a reflexionar más intensamente en el misterio de Cristo, misterio siempre nuevo que el tiempo no puede agotar. Cristo es *"el alfa y la omega",* el principio y el fin. Gracias a Él, la historia de la humanidad avanza como una peregrinación hacia la plenitud del Reino de Dios, que Él mismo inauguró con su encarnación y su victoria sobre el pecado y la muerte.

Por eso, el Adviento es sinónimo de esperanza: no la espera vana de un dios sin rostro, sino confianza concreta y cierta en la vuelta de Aquel que ya nos visitó aquella primera Navidad en el pesebre de Belén. Se trata de una esperanza que estimula a la vigilancia, virtud característica de este singular tiempo litúrgico. Vigilancia en la oración, animada por una amorosa espera; vigilancia en el dinamismo de la caridad concreta, consciente de que el reino de Dios se acerca donde los hombres aprenden a vivir como hermanos.

4. Con estos sentimientos, entraremos en el Adviento, manteniendo vigilante su espíritu, para acoger mejor el mensaje de la palabra de Dios. Durante el tiempo litúrgico de Adviento resonará el célebre oráculo del profeta Isaías, pronunciado en un momento de crisis de la historia de Israel, un tiempo muy parecido al que hoy nos toca vivir por la pandemia:

"Al final de los días —dice el Señor— *estará firme el monte de la casa del Señor, encumbrado sobre las montañas. Hacia él confluirán los gentiles. (...) De las espadas forjarán arados; de las lanzas, podaderas. No alzará la espada pueblo contra pueblo, no se adiestrarán para la guerra*"[5].

Estas palabras contienen una promesa de paz para todos, sin ansiedades ni tristezas desoladoras, sin noticias preocupantes y dolorosas. Que estas palabras del profeta Isaías inspiren nuestra mente y nuestro corazón, de modo que nos ayuden a crear en nuestro entorno familiar y parroquial, un mundo más sereno y solidario[6].

[3] JUAN PABLO II, ÁNGELUS, Domingo 2 de diciembre de 1990.
[4] cf. Carta enc. *Laudato si*', 222-224.
[5] Is 2, 1-5.
[6] JUAN PABLO II, ÁNGELUS, Domingo 2 de diciembre de 2001.

Adviento y *"cuidado de la Casa Común"*

5. Hermanos: recordemos que todos somos parte de una familia universal y que debemos vivir en consonancia con nuestra *"Madre Tierra".* Todos debemos buscar la armonía entre *"todas las criaturas de Dios",* entre nosotros los seres humanos, como con la naturaleza.

El Papa Francisco ha señalado con especial énfasis, que nuestra fe nos permite ver la increíble belleza del universo como algo abierto a la trascendencia de Dios[7]. De hecho, podemos ver los dones de Dios en los diversos aspectos de la vida: en la biodiversidad de las plantas y animales; en la rica historia de las antiguas tradiciones mayas, la cual incluye su reverencia por la tierra; en la productividad de las tierras agrícolas; y en los avances en la tecnología que han tenido efectos positivos.

6. Sin embargo, no siempre hemos sido buenos administradores de nuestras bendiciones; muchas veces hemos utilizado los dones de Dios sin cumplir con nuestras obligaciones morales de conservar y proteger nuestro medio ambiente o de atender el bienestar y la dignidad de todas las personas. Debemos renovar nuestra *"casa común"* en respuesta a la crisis ecológica que enfrentamos en nuestras comunidades y medio ambiente[8].

Estamos llamados a una conversión ecológica para proteger la obra de Dios. Por lo tanto, en este tiempo de Adviento –camino hacia la Navidad- debemos ver la relación vital entre la ecología del mundo natural y la ecología humana, para que, entre nosotros y la naturaleza haya una buena relación. Todos aquellos errores, como tirar basura en la calle, hacer un desorden con los desperdicios de la casa, descuidar nuestra atención a los árboles que nos surten de oxígeno, etc., ya deben ser evitados para poder generar un futuro mejor a las próximas generaciones.

7. La fe en Dios nos lleva a reconocerlo en su creación, que es fruto de su amor hacia nosotros, y nos llama a cuidar y proteger la naturaleza. El creyente es un defensor de la creación y de la vida, pues creemos que Dios es el artífice de la creación y que nosotros somos los instrumentos en sus manos para lograr que, entre todos, construyamos un mundo mejor, más sano, una verdadera casa común para todos.

[7] PAPA FRANCISCO, Encíclica Laudato Si', 79.
[8] Ibid., 9.

El mundo de hoy sufre y necesita nuestra ayuda conjunta. Hoy la voz de la creación nos urge, alarmada, a regresar al lugar correcto en el orden natural, a recordar que somos parte, no dueños, de la red interconectada de la vida. La desintegración de la biodiversidad, el vertiginoso incremento de los desastres climáticos, el impacto desigual de la pandemia en curso sobre los más pobres y frágiles son señales de alarma ante la codicia desenfrenada del consumo.

Escuchemos el latido del corazón de todo lo creado. La crisis, en cierto sentido, nos ha brindado la oportunidad de desarrollar nuevas formas de vida. Es necesario, pues, que compartamos nuestras esperanzas durante este tiempo de Adviento, para poder caminar juntos, cuidando el uno del otro, y también de la creación, en defensa y promoción del bien común.

Adviento, tiempo para escuchar juntos al Espíritu

8. Finalmente, hermanos, el Papa Francisco inauguró los trabajos del proceso sinodal el sábado 9 de octubre. Cuando se habla de *"sínodo",* se indica el camino que recorren juntos los miembros del Pueblo de Dios, porque Jesús es *«el camino, la verdad y la vida»*[9].

Por la fuerza del Bautismo, todos los miembros del Pueblo de Dios participan de la *"comunicación de la gracia" del Señor Resucitado, que, habiendo recibido «la unción del Espíritu Santo»*[10], son instruidos por Dios[11] y conducidos *«hacia la verdad plena»*[12]. Por eso, la instancia de la sinodalidad se encuentra en el corazón de la obra de renovación promovida por el Concilio Vaticano II y se refiere a la corresponsabilidad y a la participación de todo el Pueblo de Dios en la vida y la misión de la Iglesia.

9. El *"camino"* es la imagen que ilumina el entendimiento del misterio de Cristo como el Camino que conduce a Dios Padre. Jesús es el Camino de Dios hacia el hombre y de éstos hacia Dios[13]. La Iglesia está llamada a vivir caminando sobre las huellas de su Señor hasta que Él vuelva[14]. Por eso, la Iglesia es el Pueblo

[9] Jn 14,6.
[10] cfr. 1 Jn 2,20.27.
[11] cfr. Jn 6,45.
[12] cfr. Jn 16,13.
[13] Cfr. San Juan Pablo II, Enc. *Redemptor hominis* (4 de marzo de 1979) 7-14. AAS 71 (1979) 268-286.
[14] 1 Cor 11,26.

del Camino[15] hacia el Reino celestial[16]. La sinodalidad es la forma histórica de su caminar en comunión hasta el final de los tiempos[17]. Los cristianos somos *«gente de paso y extranjeros»* en el mundo[18], marcados con el don y la responsabilidad de anunciar a todos el Evangelio del Reino.

Por lo tanto, los creyentes somos "compañeros de camino", llamados a ser sujetos activos en cuanto que somos participantes del único sacerdocio de Cristo y destinatarios de los diversos carismas otorgados por el Espíritu Santo en orden al bien común.

Para caminar juntos y hacia el mismo rumbo es necesario escucharnos unos a otros. Esta escucha está sucediendo en la Iglesia Universal, lo mismo que en la Iglesia latinoamericana y en la mexicana. Pronto tendremos un ejercicio de escucha en cada una de las parroquias de Yucatán. Antes, en estos meses, hacemos el ejercicio con todos nuestros sacerdotes.

10. Así pues, la sinodalidad en este tiempo de Adviento, está ordenada a animar la vida y la misión evangelizadora de la Iglesia en unión y bajo la guía del Señor Jesús que prometió: *«donde dos o tres están reunidos en mi nombre, Yo estoy en medio de ellos»*[19]. Sin embargo, estamos llamados a una constante conversión que consiste en una renovación de mentalidad, de actitudes, de prácticas y de estructuras, para ser cada vez más fieles a nuestra vocación[20].

"Caminar juntos –enseña el Papa Francisco– es el camino constitutivo de la Iglesia; la figura que nos permite interpretar la realidad con los ojos y el corazón de Dios; la condición para seguir al Señor Jesús y ser siervos de la vida en este tiempo herido. Solo en este horizonte podemos renovar realmente nuestra pastoral y adecuarla a la misión de la Iglesia en el mundo de hoy; solo así podemos afrontar la complejidad de este tiempo, agradecidos por el recorrido que hemos realizado y decididos a continuarlo con la ayuda de la gracia de Dios"[21]. Debemos ser testigos de que nadie está destinado al extravío y al desconcierto[22].

[15] Hch 9,2; 18,25; 19,9.
[16] Flp 3,20.
[17] Heb 3,7-4,44.
[18] 1 Pe 2,11.
[19] Mt 18, 20.
[20] Cfr. Francisco, Ex. Ap. *Evangelii gaudium*, 25-33. AAS 105 (2013) 1030-1034; V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Documento conclusivo de Aparecida, 365-372.
[21] Francisco, Discurso en la apertura de los trabajos de la 70 Asamblea general de la Conferencia Episcopal Italiana, 22 de mayo de 2017.
[22] Francisco, Discurso a la Congregación para los Obispos, 27 de febrero de 2014.

Conclusión

Hermanos todos:

11. El Encuentro Eclesial de Latinoamérica inició el día de hoy en la solemnidad de Jesucristo Rey del Universo, y va a concluir en el primer domingo del tiempo de Adviento, como un gran signo de esperanza, de una Iglesia que quiere caminar en sinodalidad, escuchando atentamente el sentir de todos los sectores del Pueblo de Dios. Miles de personas, laicos (hombres, mujeres y jóvenes), religiosas y religiosos, sacerdotes y obispos de cada rincón de América, y de algunos otros lugares del mundo, durante siete días nos reunimos, presencial o virtualmente, para escucharnos y discernir juntos la voluntad de nuestro Señor.

Que este tiempo de Aviento sea un tiempo habitado por el Espíritu, el mismo Espíritu que cubrió con su sombra a María para fecundarla. Su habitación quiere ser en la mente y el corazón de cada persona; pero también el Espíritu se hace presente en el camino sinodal del Pueblo de Dios, en el que tanto insiste el Papa Francisco. El Santo Espíritu, junto a la Iglesia, espera la celebración de esta Navidad y espera el retorno del Señor, como dice el Apocalipsis: *"El Espíritu y la Esposa dicen: 'Ven Señor'*. Y nosotros, que escuchamos decimos, 'ven, Señor'.

Que tengan todos un feliz y provechoso tiempo de Adviento.

Mérida, Yuc., Méx., 21 de noviembre de 2021, solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo, Año de san José.

+ Gustavo Rodríguez Vega
Arzobispo de Yucatán